

cordero ante sus secuestradores y fue capturado en base a los informes que proporcionó su propio jefe de seguridad a una bella guerrillera que tuvo que hacer de Mata-Hari durante unas horas. Sabemos que el secuestro fue tan rápido que cuando la Policía se enteró de la acción, los secuestradores estaban ya en su refugio oyendo la radio. Que el propio Elbrick ignoraba muchas de las cosas que se movían dentro de su Embajada relacionadas con los asuntos militares y de la CIA. Que Shizuo Ozawa, el hombre enviado por Lamarca para reorganizar la guerrilla urbana en Sao Paulo, fue capturado en un estúpido accidente de automóvil, cuando el guardia de tránsito que fue a socorrerlo descubrió que llevaba dentro del coche armas, municiones y documentos subversivos. Que para evitar que Ozawa pudiera terminar dando datos importantes bajo la tortura, sus compañeros decidieron secuestrar al cónsul japonés y canjearlo por él.

Para los que se preguntan si la guerrilla urbana brasileña pretendió alguna vez provocar un golpe de Estado en la manera clásica, el testimonio de «Los subversivos» explica que no. El objetivo estratégico de la guerrilla urbana era la creación de la guerrilla rural, como condición indispensable para desencadenar la

guerra popular revolucionaria. El inspirador principal era el «Che», y la guerrilla urbana debía convertirse en un elemento auxiliar de la rural. Un elemento poderoso, pero subordinado, que descargase sus golpes en la reserva militar, económica, social y política que suponen las grandes ciudades en los Estados modernos. Era el campo y no la ciudad el que decidiría la lucha, según la opinión de los dirigentes revolucionarios brasileños.

Cuando la izquierda armada creyó estabilizada y fortalecida su organización en la ciudad, intentó salir al campo. Pero los resultados aquí fueron mucho más escasos que en los centros urbanos. Hubo una evidente subestimación de la capacidad militar del régimen. Lamarca establece su centro de preparación guerrillera en el valle del Ribeira, a unos 200 kilómetros al sur de Sao Paulo, pero la acción masiva del Ejército le desbarata el plan. En un segundo intento por establecer el frente guerrillero rural su grupo es exterminado, y él mismo cae acribillado a balazos cuando se encontraba exhausto y perdido en un punto olvidado de la desértica región nororiental brasileña. El campesino que lo delató recibió menos de cinco dólares de recompensa.

Por último, hay que señalar que junto a la exaltación y la apología

que de este tipo de lucha hacen sus propios ejecutantes, no faltan las palabras de auto-crítica. Joao Leonardo da Silva Rocha, miembro del ALN y asaltante del tren correo Santos-Jundiaí, las resume cuando explica cómo la euforia del triunfo inicial se le subió a la cabeza. «Comenzamos a creer que en realidad éramos héroes, y nos adormecimos contentos con el elogio de la prensa y los fracasos reiterados de la Policía».

Las consecuencias (falta de vigilancia, sectarismo, subestimación del papel de las masas...) no se hicieron esperar, y contribuyeron tan eficazmente como la acción de la policía a la desarticulación de esta primera oleada de «subversivos» de nuevo cuño en Brasil. ■ F. MARTINEZ.

El cine español en el banquillo

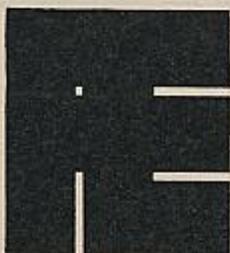
¿Cuáles son los problemas básicos del cine español? ¿La censura, la mentalidad de los productores y los distribuidores, el proteccionismo de la Administración, la falta de una auténtica ayuda estatal, la ausencia de una industria, la competencia desleal con cinematografías extranjeras...? Estas son algunas de las cuestiones que Antonio Castro ha querido debatir en las veintinueve entrevistas

con realizadores de cine español mantenidas en su libro «El cine español en el banquillo» (1). Partiendo de la biografía de cada uno de los entrevistados, Castro pretende entresacar las reglas de oro de nuestra anemia cinematográfica. El método, si bien no le lleva a un análisis riguroso de los problemas del cine español, sí le permite, en cambio, exponer sus miserias más constantes.

El libro de Antonio Castro ya estaba de alguna manera hecho. En las entrevistas mantenidas con estos realizadores (o con casi todos ellos) en revistas y libros, cada uno de los entrevistados había expuesto su visión de la cinematografía española. Pero la acumulación de testimonios acaba por crear una panorámica general de una enorme desolación, grado al que difícilmente se llegaba con una entrevista aislada. ¿Qué hubiera ocurrido si Castro, en lugar de entrevistar únicamente a realizadores se hubiera enfrentado realmente al cine español en su totalidad, si su examen se hubiese hecho a todas las ramas de la profesión?

Dentro del libro hay diferencias notables entre unos entrevistados y otros. Cada uno de ellos habla por su cuenta, y los que más rápidamente superan el cuestio-

(1) Editado por Fernando Torres. Valencia, 1974.



FERNANDO TORRES - EDITOR

★ **EL CINE ESPAÑOL EN EL BANQUILLO**

Entrevistas realizadas por Antonio Castro

- Javier Aguirre
- Antonio del Amo
- Juan Antonio Bardem
- Luis Berlanga
- Roberto Bodegas
- José Luis Borau
- Mario Camus
- Julio Coll
- Carlos Durán
- Fernando Fernán-Gómez
- Angelino Fons
- José María Forqué
- Rafael Gil
- Jorge Grau
- Eloy de la Iglesia
- Pedro Lazaga
- Luis Lucia
- José Antonio Nieves Conde
- Pedro Olea
- Juan de Orduña
- Basilio Martín Patino
- Miguel Picazo
- Paco Regueiro
- Francisco Rovira-Beleta
- José Luis Sáenz de Heredia
- Carlos Saura
- Carlos Serrano de Osma
- Gonzalo Suárez
- Manuel Summers

◀ **EL CARTEL: LENGUAJE, FUNCIONES, RETORICA**

Françoise Enel

Fernando Torres - Editor
Círculo Amorós, 71 - Valencia-4 - Tel. 22 75 20

